

5 de abril - 1994
PROGRAMA de la CULTURA

Acuarelas Porteñas

por Angel Albores

UN tumulto de ensayos, análisis estructuralistas, críticas, homenajes, comentarios marxistas y exegésis, convirtió al escritor argentino Roberto Arlt (1900-1942) en autor maldito y en auténtico "genio rioplatense" como alguna vez lo calificó Juan Carlos Onetti.

insatisfechas, resultado de su contacto con "gente terrestre, triste y somnolienta".

TAL vez para justificar los "escabrosos" temas que abordó su padre, Mirta Arlt ha escrito varios ensayos. Influída poderosamente por Jean Paul Sartre —sobre todo por su estudio titulado *San Genet: come-*

cada personaje de *Los siete locos*, la novela más catártica de Arlt, se puede detectar la interferencia de uno de los modos del ser del creador".

Por una mera casualidad, llegaron a nuestro país *El juguete rabioso*, *Los siete locos*, *Los lanzallamas*, *El jorobadito*, *Aguafuertes porteñas* —sus colaboraciones periodísticas en *El Mundo*—, editados por la Biblioteca Clásica y Contemporánea Losada en donde se advertía que los argentinos no eran muy devotos de Arlt, ya que la segunda edición de cada uno de estos libros tardó veinte años en aparecer. Peppenando entre la balumba de libros, también se podían encontrar en nuestras librerías ensayos como *Roberto Arlt, el habitante solitario*, de Diana Guerrero, o *La obra narrativa de Roberto Arlt*, de Angel Núñez, que aunque densos y demasiado académicos, eran indispensables para adentrarse en el mundo literario de Arlt.

ES, pues, un acierto que Siglo XXI, dentro de su colección Creación Literaria, haya editado *Roberto Arlt: antología*, selección y prólogo de Noé Jitrik, ensayista argentino.

Como todas las antologías, ésta puede ser discutible. Los fragmentos —más bien capítulos— que se seleccionan de *El juguete rabioso*, *Los siete locos* y *Los lanzallamas* son acertados. Con respecto a los cuentos, se recopilan los más característicos: "Ester Primavera", "El jorobadito" y "Noche terrible", en donde se advierte nitidamente la misoginia y la misogonia que padeció literariamente Roberto Arlt. Lo que resulta misterioso es por qué si a Noé Jitrik le interesan tanto las *Aguafuertes porteñas* no haya eliminado uno de los dos cuentos orientales que antologa: "La factoría de Farjalla Bill Ali" o "Rahutia la bailarina".

EL evidente punto flaco de esta antología es el prólogo. Noé Jitrik aborda diversos tópicos literarios de Arlt sin profundizar en ellos. No hace una mínima biografía para no resultar redundante o glosar las buenas que, según él, existen. Tampoco realiza un comentario serio de cómo las hordas incendiarias que aparecen en *Los siete locos* intuyen la asonada militar fascista que habrá de derrocar al Presidente Yrigoyen en 1930. A pesar de que el mismo Arlt lo señala, en una addenda, al comentar las opiniones del Mayor, uno de los siete locos: "Indudablemente, resulta curioso que las declaraciones de los revo-

lucionarios del 6 de septiembre coincidan con tanta exactitud con aquéllas que hace el Mayor y cuyo desarrollo confirman numerosas sucesos acaecidos después del 6 de septiembre de 1930".

Sin demostrarlo plenamente, Jitrik sostiene que hay una tensión entre la "pureza y degradación" que encuadra en el juego de la ambivalencia y dirige la imaginación de Arlt, a veces rebusteciéndola —como en *Los siete locos* y *Los lanzallamas*— o debilitándola —en el cuento "El escritor fracasado" y *El amor brujo*.

Ni una palabra —ni la mención, siquiera— de *El diario de un morfinómano*, *El pájaro de fuego* y *El emboscado rojo*, textos que se encuentran perdidos.

TAL vez por discreción, Joe Jitrik no abordó dos espinosos temas. El primero, la férrea admiración que sintió Arlt por Dostoievky. Simpatía que propició que Juan Carlos Onetti, en el prólogo a la edición italiana de *Los siete locos*, aseverara tajantemente que Robert Arlt tradujo a Dostoievsky al lunfardo. "La novela que integran *Los siete locos* y *Los lanzallamas* nació de *Los demonios*. No sólo el tema, sino también situaciones y personajes. María Timofioevna Lebiadkina, "la coja", es fácil reconocer: se llama aquí Hipólita; Stavroguin es reconstituido con el Astrólogo; y otros; el diablo, puntualmente se le aparece tantas veces a Erdosain como a Ivan Karamasov".

El otro tema es el que Roberto Arlt no sabía escribir correctamente. El mismo confesó esta debilidad, pero se lo achacó a la premura e incomodidades con que escribió: "Se dice de mí que escribo mal. Es posible... Para hacer estilo son necesarias comodidades, rentas, vida holgada... El estilo requiere tiempo, y si yo escuchara los consejos de mis camaradas, me ocurriría lo que les sucede a algunos de ellos: escribiría un libro cada diez años, para tomarme después unas vacaciones de diez años por haber tardado diez años en escribir cien razonables páginas discretas".

UN prólogo acertado hubiera sido aquel que le explicara al lector efectivamente quién es Roberto Arlt —tanto literaria como biográficamente— el panorama social que le tocó vivir y el incluir, cuando menos, una decente bibliografía de sus libros, ya que Jitrik se entretiene vanamente con tesis bastante discutibles, en un idioma que aparenta ser cifrado.



Y el submundo que exploró Arlt no fue para menos. En las novelas *El juguete rabioso* (1926), *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931) y *El amor brujo* (1932); en sus libros de cuentos *El jorobadito* (1933) y *El criador de gorilas* (1941) y en obras de teatro, se adentró en las catacumbas porteñas donde se hacinaban proscrios, nihilistas, tráfugas, falsos redentores sociales, mujeres

diante y mártir— trata de explicar las tribulaciones neuróticas de su progenitor, que canaliza gracias a la literatura: "Por el particular temple de su angustia creadora, Roberto Arlt se asume en el personaje de ficción como el Genet de Sartre asume su ser abyecto. Autor y personaje conllevan ese mal 'en orgullosa soledad' que llenan de invención y creación. Y en